

Antología del pasado *Una mirada* *a la memoria del futuro*

Jesús Nava Rivero
coordinador

Antología del pasado

Una mirada

a la memoria del futuro

Jesús Nava Rivero
coordinador

Primera edición: 2001

D.R. © **Instituto Nacional de Antropología e Historia**
Córdoba 45, col. Roma, c.p. 06700, México, D.F.

ISBN 970-18-6729-7

Impreso y hecho en México

Unidad y diversidad del pensamiento cosmológico mesoamericano

Alfredo López Austin

El planteamiento de la unidad del pensamiento mesoamericano es muy antiguo. Puede considerarse precursor a fray Bartolomé de las Casas, cuando afirma al hablar de Guatemala: "Toda esta tierra, con la que propiamente se dice la Nueva España, debía tener una religión y una manera de dioses, poco más o menos, y extendíase hasta las provincias de Nicaragua y Honduras, y volviendo hacia la de Xalisco, y llegaban, según creo, a la provincia de Colima y Culiacán" (*Apologética Historia Sumaria*, v. I, p. 651).

Su base fue la evidencia, y la evidencia constituye el fundamento de las reafirmaciones, pues se multiplica cotidianamente, haciéndonos inferir que más allá de la mera similitud de elementos culturales se encuentran un orden sistémico, una estructura conceptual y un núcleo rector del pensamiento, todos ellos derivados de poderosos procesos históricos. Esto último se comprueba hasta en los actos culturales más simples: un dicho, una anécdota, una adivinanza, una metáfora... Hace pocos días, por ejemplo, dialogábamos entre amigos sobre el simbolismo de la división dual del cosmos, y colocábamos entre los símbolos importantes del frío al pulque, a la Virgen María y a la leche materna, mientras que quedaban del lado ígneo del cosmos Cristo y la sangre. Se había mencionado, entre otras cosas, cómo la diosa de la tierra había extinguido el fuego primigenio al verter sobre él su propia leche. Eladio Terreros, arqueólogo participante en la conversación, contó una anécdota que nos era desconocida. En Calpan —dijo— se cuenta que, encontrándose entre chanzas un español y varios habitantes del pueblo, alzó el primero su copa de vino y exclamó: "¡Brindo con la sangre de Cristo!" A esto respondió uno de los calpenses, con un vaso de pulque en la mano: "¡Y yo, con la leche de la Virgen María!" Simples bromas, sin duda, pero pertenecientes a una tradición simbólica que ha sido común, durante siglos, en los habitantes de un enorme territorio.

Sin embargo, la evidencia de la unidad, aún repetitiva, no es suficiente para la ciencia. Más allá se encuentran la necesidad de su comprobación, precisión, definición, ubicación en el contexto social y, sobre

todo, la explicación tanto de su origen como de sus funciones y efectos en las sociedades estudiadas.

El paso más depurado en el estudio científico de la unidad de la cosmovisión mesoamericana ha sido una larga discusión teórica acerca de su existencia y su sentido histórico. Esta discusión no es reciente. Conocemos todos, en mayor o menor medida, el largo debate iniciado hace más de un siglo, antes incluso de que fuese acuñado el término "Mesoamérica". Los nombres de Charnay, Seler, Beyer, Othón de Mendizábal, Wissler, Kroeber, Caso, Jiménez Moreno, Kirchhoff, Carrasco, Kubler, Nicholson y muchos más nos son familiares en el debate. Y es conveniente continuar, sobre todo a partir de nuevos enfoques. Considero que en estos momentos es oportuno, más que tomar partido en el asunto, precisar tanto teórica como concretamente las particularidades y el sentido histórico de la unidad y la diversidad mesoamericanas.

Dejemos por ahora el debate teórico para atender el problema de la información que ha de darle sustancia. Propongo en este trabajo un esquema que oriente y ordene los datos que se recojan en la investigación. Como sucede con cualquier fórmula que pretenda guiar un estudio, este esquema debe ser entendido como hipotético y perfectible.

Como paso previo, dejo sentadas algunas premisas que he expuesto ya en varias ocasiones:

a) Acepto, en principio, la definición de Kirchhoff, respecto de Mesoamérica, como una entidad real:

Una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, se vieron unidos en una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos, una vez entrados en la órbita de Mesoamérica (*Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, p. 4).

Me aparto, por tanto, de quienes identifican la definición de Kirchhoff con las listas de rasgos culturales que el investigador utilizó, como parte de la técnica común de su época, para delimitar el área. Acepto, en su principio, su definición, proponiendo ajustes que he enunciado en otros trabajos y ratificando mi convicción de que el concepto de Mesoamérica debe ser acendrado y actualizado.

b) Mesoamérica debe entenderse tanto en la dimensión de su indudable unidad cultural como en la de sus profundas diferencias regionales, temporales y de tradiciones específicas.

c) La unidad mesoamericana debe estudiarse no en la mera comparación de sus elementos culturales, sino en la integración sistémica de éstos y en su valor histórico a lo largo de la existencia de la superárea.

d) La unidad y la diversidad de la cosmovisión mesoamericana no son simples fenómenos culturales de sentidos opuestos, sino procesos que están funcionalmente articulados.

e) El objeto en el estudio de la cosmovisión mesoamericana abarca las persistencias, las transformaciones, las reestructuraciones, las refuncionalizaciones y, naturalmente, las causas y las consecuencias históricas de dichos procesos.

f) Por tradición cosmológica mesoamericana debe entenderse un hecho histórico de muy larga duración, integrado por dos periodos. El primero es el de la cosmovisión mesoamericana, que comprende desde el establecimiento agrícola hasta la Conquista española; el segundo, el de la formación del pensamiento cosmológico indígena en situación colonial, que va de la Conquista al presente (cuadro 1).

Establecidas estas premisas, es necesario plantear el esquema de investigación como el juego de dos enfoques principales: uno, el histórico, permitirá identificar el desarrollo de las relaciones de unidad y diversidad en la tradición mesoamericana; otro, el funcional, permitirá explicar las transformaciones históricas como procesos de interrelación entre las distintas esferas de la globalidad social. Combinados ambos (cuadro 2), obtendremos una periodización que se inicia con la etapa formativa. Durante ésta, sociedades agrícolas igualitarias construyeron un núcleo duro que dio sentido a la tradición, y del que perviven muchos elementos. Le sigue una etapa de desarrollo del pensamiento cosmológico mesoamericano, dada a partir de la aparición de las sociedades jerarquizadas. En esta segunda etapa ocurrió la consolidación simbólica, asociada, en buena medida, a la presencia olmeca. Le sigue la época de consolidación de los conocimientos intelectuales, marcada por la separación en dos ramales del saber calendárico y del astronómico, de los sistemas de registros del pensamiento y de la notación numérica. Viene después una época de esplendor, identificada con el periodo Clásico. Por último, en el ámbito propiamente mesoamericano, se dio el paso hacia una cosmovisión teñida por el militarismo. La conquista española marca el final de esta época y de la vida de Mesoamérica. Empieza una difícil etapa en que se disgregan los sistemas de pensamiento de las sociedades dominadas. Ahora se caracterizarán por nutrirse tanto de la fuente mesoamericana como de la cristiana y por ser producto de una situación colonial.

Ubicados en este marco cronológico pueden distinguirse muy diferentes procesos que tienden, unos, a la unificación del pensamiento cosmológico, mientras que otros provocan la rica diferenciación temporal, regional y de tradiciones particulares. Veamos los principales (cuadro 3):

La unidad de pensamiento deriva, en primer término, del origen común de los pueblos agrícolas: surge de las tradiciones de las sociedades recolectoras-cazadoras. Las bases del pensamiento de los nómadas no sólo persistieron en el de los agricultores, sino que mantuvieron su carácter estructurante. Basta señalar la taxonomía global del cosmos que lo divide en dos grandes sectores, formados por las dualidades de opuestos complementarios.

Un segundo grupo de procesos unificadores es el que se refiere a la cocreación cultural. Las sociedades mesoamericanas participaron desde tiempos muy tempranos en una actividad intelectual conjunta que duró milenios. Dos fueron las formas principales de la cocreación: una la construcción de una nueva visión del cosmos, propia de los agricultores, que integró el núcleo duro de la gran tradición mesoamericana; otra la producción de códigos comunes, utilizados en los más variados campos de intercomunicación entre las sociedades de agricultores.

Me detengo en el concepto de núcleo duro (cuadro 4), para definirlo como un complejo articulado de elementos culturales sumamente resistentes al cambio aunque no inmunes a él, que actuaron como estructurantes del acervo tradicional y que permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural (cuadro 3). En cuanto a los códigos semánticos, puede afirmarse que tanto en el intercambio de bienes como en la distribución regional de las actividades productivas, en las alianzas políticas o en las guerras, había referencia constante a un orden cósmico reconocido e invocado por todos los pueblos, valor universal patente en los argumentos de los poderosos para justificar sus tropelías.

Es pertinente destacar aquí que durante la vida colonial dejaron de utilizarse estos códigos. Los vencedores se ubicaron como intermediarios en la comunicación y las antiguas concepciones fueron satanizadas. A esto se debió, en buena parte, la disgregación de las cosmovisiones indígenas.

El tercer grupo se integra con procesos históricos derivados de las relaciones asimétricas entre sociedades de distintos niveles económicos, políticos y culturales. Estos procesos se fundaban en la fuerza del prestigio o en la franca imposición de códigos, creencias y prácticas.

El cuarto grupo es el de los paralelismos culturales, facilitados por la vivencia de situaciones similares a partir de antecedentes culturales comunes. De manera análoga pueden formarse grupos con los procesos históricos que conducen a la diversidad del pensamiento mesoa-

americano (cuadro 5). Obviamente, el primero en mencionarse es el de la influencia del medio en las concepciones del cosmos. Si en su tiempo el determinismo geográfico lleva a grandes excesos, no se debe caer en el extremo opuesto de negar la importancia del ambiente en la conformación del pensamiento, sobre todo si nos referimos al mosaico climático que constituye el territorio de Mesoamérica. Un segundo grupo de procesos de diferenciación obedece a los distintos niveles de desarrollo social. Este desarrollo desigual incluye tanto las diferencias tecnológicas entre los diversos pueblos mesoamericanos, como las de su complejidad organizativa en los planos social y político.

El tercero y el cuarto grupos corresponden, respectivamente, a las particularidades etnolingüísticas y a las de conformación histórica regional. En el segundo caso, las particularidades derivan de las historias compartidas por las distintas etnias que habitan en una misma región. Es pertinente señalar que la tradición mesoamericana se caracteriza por la estrecha convivencia de grupos étnicos pertenecientes a muy diversas familias lingüísticas, inmersos en historias regionales comunes y partícipes en la creación de especificidades culturales. Mesoamérica es una superárea poco adecuada como ejemplo del determinismo lingüístico postulado por la hipótesis de Whorf.

Las interrelaciones asimétricas no sólo uniformaron el pensamiento de dominantes y dominados. El dominio produjo para muchos pueblos la inhibición de su desarrollo, y la aculturación forzada se dio por la vía selectiva que Foster ha caracterizado teóricamente con el nombre de *cultura de conquista*.

Por último, es preciso señalar la construcción de identidad como camino de la diferenciación; pero debemos distinguir en ella las particularidades que surgen espontáneamente en un grupo humano y las que derivan de su inclusión en un gran complejo económico y político.

Un ejemplo aclarará este apartado: así como los mexicas fundaban su carácter militar en su pertinencia a un ámbito cósmico, el solar, también los otomíes explicaban sus peculiaridades étnicas y sus funciones productivas a partir de su pertenencia al inframundo. Ambos pueblos —mexicas y otomíes— participaban, sin duda, de la misma cosmovisión, pero lo hacían desde distintas perspectivas: unos desde la altura del cielo solar; otros, desde las profundidades del inframundo. Su visión del mundo era común, pero distributiva, y por ello mismo se diferenciaba a los pueblos.

Siglos después, los otomíes ostentan con orgullo su pertenencia al inframundo, que es el lugar de la sexualidad, de la risa y de la corrupción productiva. Jacques Galinier lo explica con lujo de información en *La mitad del mundo*. En otro trabajo más reciente, nos dice:

Ser otomí es ser podrido, es decir, llevar en la misma piel los estigmas de una –mancilla– originaria del mundo de abajo. Los otomíes se consideran como portadores de “podredumbre”, lo que les confiere su identidad cultural. Esta “podredumbre” se entiende en muchos sentidos. Es la suciedad cerca de la cual se han acostumbrado a vivir, a diferencia de sus vecinos nahuas o totonacos, que utilizan una ropa inmaculada, y no comparten esta filosofía de la vida (*El fuego y las lógicas culturales acerca de las categorías espacio-temporales en el pensamiento otomí*, p.111-112).

Es ésta, por tanto, la lógica de la identidad surgida no de la separación, sino de la pertenencia. Se es distinto porque la distinción ubica, ordena, confiere sentido, derechos y obligaciones en un contexto tan amplio que no puede ser sino la derivación de las leyes divinas.

El esquema está propuesto. Ha de ser comprobado.

Cuadro 1. Desarrollo de la cosmovisión indígena en territorio mesoamericano

Pensamiento premesoamericano	Tradicón cosmológica mesoamericana		⇒
Pasado →			Futuro
Cosmovisión de recolectores cazadores	Cosmovisión mesoamericana	Cosmovisiones indígenas coloniales	Posibilidad del desarrollo autónomo Posibilidad de continuidad colonial Posibilidad de disolución en una tradición exógena

Cuadro 2. Tradición mesoamericana

			----- 250 a. C.	
Cosmovisión mesoamericana	Etapa formativa (sociedades aldeanas igualitarias)	Formación del núcleo duro de la cosmovisión	<i>Preclásico temprano</i>	
			----- 1200 a.C.	
	Etapa de desarrollo (sociedades jerárquicas)	Época de sistematización de los conocimientos intelectuales	Época de la consolidación simbólica	<i>Preclásico medio</i>
				----- 400 a.C.
			Época de esplendor	<i>Preclásico tardío</i>
Cosmovisiones indígenas coloniales	Etapa de disgregación (sociedades dominadas)	Formación de nuevas concepciones y cultos	----- 200 d.C.	
			Época militarista	<i>Clásico</i>
				----- 700 d.C.
			<i>Posclásico</i>	
			----- 1521 d.C.	
			<i>Colonia</i>	
			----- 1821 d.C.	
			<i>México independiente</i>	
			----- Presente	

Cuadro 3. Procesos históricos que han producido la unidad del pensamiento cosmológico en la tradición mesoamericana

<p>Antecedentes históricos comunes</p>	<p>Los pueblos agrícolas tienen como antecedentes las tradiciones de pueblos recolectores-cazadores</p>	<p>Permanencia y desarrollo de formas arcaicas de pensamiento, entre ellas la taxonomía a partir de la dualidad de opuestos complementarios.</p>
<p>Desarrollo social (técnico, organizativo y religioso) en un mismo contexto histórico</p>	<p>La interrelación de sociedades que intercambiaron técnicas y productos en forma permanente llevó a procesos de cocreación cultural</p>	<p>La gran aportación de los agricultores fue una nueva estructuración del pensamiento que constituyó un temprano <i>núcleo duro</i> común, de muy lento ritmo de transformación, estructurante, que caracterizó la cosmovisión mesoamericana, y algunos de cuyos elementos subsisten en forma notable hasta nuestros días.</p> <hr/> <p>Las sociedades mesoamericanas produjeron <i>códigos comunes</i> basados en el orden cósmico para regir los más variados tratos en todos los campos de interrelación.</p> <hr/> <p>El trato permanente produjo procesos de <i>imitación recíproca</i></p>
<p>Predominio económico, político y cultural de unas sociedades mesoamericanas sobre otras</p>	<p>Influencia predominante unidireccional, imitativa por prestigio</p>	<p>Directa a todas las esferas sociales</p> <hr/> <p>Medida por las élites propias</p>
<p>Procesos coincidentes</p>	<p>Imposición de códigos que rigen relaciones asimétricas entre sociedades.</p> <p>Imposición de creencias y prácticas institucionales de dominio</p> <p>Paralelismo de creencias: coincidencias producidas, en buena parte, por antecedentes comunes antes similares</p>	

Cuadro 4

Características de los elementos que forman el núcleo duro de una tradición cultural	Son los elementos más resistentes al cambio
	Constituyen un complejo articulado
	Actúan como estructurantes del acervo tradicional
	Incorporan los nuevos elementos, dándoles un sentido en el contexto tradicional

Cuadro 5. Procesos históricos

Ocupación de diversos ambientes geográficos	Influencia del medio en las concepciones del cosmos	Particularidades de pensamiento debidas a la pronunciada diferenciación geográfica de Mesoamérica: alturas, climas, regímenes pluviales, fauna, flora, etcétera.
Ubicación en distintos niveles de desarrollo social	Peculiaridades surgidas de la diferenciación de desarrollo tecnológico y organizativo, tanto en el aspecto social como en el político	
Pertenencia a tradiciones específicas	Caracteres culturales que influyen en la construcción de una cosmovisión suprarregional	Caracteres étnicos lingüísticos, y con particular influencia de las lenguas en la concepción del cosmos
Pertenencia a diversas regiones histórico-culturales	Caracteres culturales supraétnicos adquiridos en las relaciones históricas internas de una región	Elementos culturales uniformantes que distinguen a las sociedades pertenecientes a una área cultural, más allá de los parentescos étnico-lingüísticos
Posición particular de las sociedades en las interrelaciones asimétricas de carácter económico, político o cultural	Diferencias provocadas por la asimetría de la relación, más allá de los procesos uniformantes, por aculturación selectiva (cultura de conquista), inhibición del desarrollo de la sociedad inferior, procesos de oposición y reacción Inclusión en distintos sistemas políticos	
Construcción de identidad que acentúa las diferencias entre sociedades que mantienen trato permanente entre sí	Distintivos surgidos de la necesidad de reafirmación cultural	Particularización espontánea no vinculada a una visión distributiva compleja
	Distintivos surgidos de la pertenencia a un sistema mayor que distribuye peculiaridades y funciones cósmicas entre las sociedades componentes	Particularización por producción especializada, dioses, patronos, pertenencia cósmica, mitos específicos de origen